



CICLO DE CINE
Cine de Museos: De las vitrinas a la pantalla II
Drácula
George Melford (1931)
31 de mayo de 2013, 18.00 h

Título original: *Drácula*. Dirección: George Melford [y Enrique Tovar Ávalos, sin acreditar]. Producción: Universal Pictures. Productor: Carl Laemmle Jr. Productor asociado: Paul Kohner. Guion: Garrett Fort, con diálogos adicionales de Dudley Murphy a partir de la versión teatral de Hamilton Deane y John L. Balderston de la novela *Drácula* de Bram Stoker, con adaptación al castellano de Baltasar Fernández Cué. Fotografía: George Robinson. Música: Piotr Ilich Chaikovskii. Montaje: Arthur Tavares. Dirección artística: Charles D. Hall. Intérpretes: Carlos Villarías (Conde Drácula), Lupita Tovar (Eva Seward), Barry Norton (Juan Harker), Pablo Álvarez Rubio (Renfield), Eduardo Arozamena (profesor Van Helsing), José Soriano Viosca (doctor Seward), Carmen Guerrero (Lucía Weston), Amelia Senisterra (Marta), Manuel Arbó (Martín) ... Nacionalidad y año: Estados Unidos 1931. Duración y datos técnicos: 104 min. B/N 1.20:1.

El cine mudo era un arte internacional, en el sentido de que cualquier película se podía estrenar en cualquier parte del mundo y se entendía perfectamente; solo hacía falta reemplazar los rótulos de texto por otros traducidos. Además, los cines solían disponer de un lector de esos rótulos, que leía para el público analfabeto, además de comentar la película sobre la marcha.

Con la llegada del cine sonoro llegó el problema: los actores hablaban, y en otro idioma. La primera solución que se encontró fueron los subtítulos, pero como ya se ha dicho antes, había gente que no sabía leer. Además, incluso hoy día existe gente renuente a efectuar ese ejercicio intelectual tan agotador. Hasta la llegada del doblaje existió una solución intermedia que duró poco, pues no llegó a satisfacer a nadie: las dobles versiones en otro idioma.

La idea consistía en que, una vez se había hecho el rodaje del día de una película, el equipo original se retiraba y su lugar lo ocupaba otro equipo distinto, con director y actores diferentes, de otra nacionalidad. Se volvían a rodar las mismas escenas, pero declamadas en otro idioma, y en teoría con los mismos emplazamientos de cámara. Es decir, un *remake* simultáneo con otros actores y en otra lengua. Este sistema no solo se efectuó en Estados Unidos, sino que también el cine alemán y el francés rodaron dobles y hasta triples versiones.

Pocas películas hoy día perviven de esa etapa, y además algunas no pueden verse por cuestiones legales. Cuando se rodó el *Drácula* dirigido por Tod Browning y protagonizado por Bela Lugosi se filmó esta otra versión paralela, de la que durante muchos años solo se conocieron copias incompletas, hasta que se localizó una entera en la Cineteca de Cuba, procediéndose a su restauración. Esta copia durante años solo fue vista por estudiosos, y comenzó a correr la leyenda de que era mejor que la de Browning, leyenda que aún pervive y que conviene matizar.

Una de las virtudes de esta película con respecto a la de Browning consiste en su metraje, que es cerca de media hora de duración superior a la "original". Pudo deberse a que la versión "oficial", que al fin y al cabo era la que se estrenaría en los cines norteamericanos, debió pasar censura, y por ello se eliminaron escenas que sí están presentes en la versión española, destacando sobre todo la magistral secuencia en el barco, con un enloquecido Renfield riendo a carcajadas desde una claraboya, absolutamente impresionante.

Antes se ha mencionado que, por regla general, la segunda versión se realizaba copiando los emplazamientos de cámara de la original, pero aquí Melford (que no entendía una palabra de español, por lo cual requirió la ayuda de Enrique Tovar Ávalos para la dirección de actores) por su cuenta encontró soluciones visuales distintas a las de Browning, unas mejores y otras peores.

El problema de esta película es, sencillamente, el plantel de actores. Hollywood no entendía de matices, y solo buscó intérpretes que hablaran español. De ahí que, al final, la cinta sea un batiburrillo de acentos: Carlos Villarías era de Córdoba (España), Lupita Tovar de México, Barry Norton de Buenos Aires, Pablo Álvarez Rubio madrileño, Eduardo Arozamena también de México... Esa mezcolanza va en detrimento del film, a lo que se añaden otras imperfecciones interpretativas, como es la escasa capacidad para el lenguaje corporal de Villarías, pese a que impone físicamente como Drácula, o la espantosa dicción de Eduardo Arozamena como profesor Van Helsing, que declama sus disertaciones sobre vampirismo como si estuviera explicando una lección de geografía, y que provoca carcajadas en todas las proyecciones del film.

Dejando pues un tanto de lado lo rancio de su escuela interpretativa (donde solo destaca Álvarez Rubio como Renfield), el *Drácula* de Melford es la más famosa de las dobles versiones que se hicieron en Hollywood con destino a los cines de España y Sudamérica; y las referidas escenas del barco son excepcionales, así como otros muchos momentos. En el montaje también se emplearon planos generales de la versión de Browning sin diálogos, y a veces existen fallos de continuidad, e incluso ocasionalmente se reconoce a Bela Lugosi.

Esta película se estrenó en España el 20 de marzo de 1931 en el cine Avenida de Madrid, y durante muchos años es la versión que la crítica analizó en los libros, pese a que citaran a Bela Lugosi, cuya interpretación no pudo verse en nuestro país hasta un ciclo de cine de terror preparado por el cine de San Sebastián a finales de los años sesenta. Después, se pasaría por televisión y, al fin, se estrenaría en cines hacia los años ochenta.

Carlos Díaz Maroto

